



Pelayos

SEMANARIO INFANTIL

AÑO II • NUM. 16

20 Cts.

11 ABRIL • 1937

SE PUBLICA LOS DOMINGOS. — DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: CLAUDIO DELGADO DE AMESTOY. — ADMÓN: CUARTEL DE REQUETÉS (KURSAAL). — SAN SEBASTIÁN: APARTADO 203. — SUSCRIPCIÓN ANUAL: 9 PTAS. (PAGO ANTICIPADO).

~~ANDANZAS~~
DE
~~CENTENO~~
por boro.





El Pelayo y la Prensa



L Pelayo debe saber ante todo, que los grandes males, que estamos padeciendo, se deben en gran parte a la mala Prensa: no sólo a esa Prensa judía, masónica, marxista e izquierdista, tan extendida

por el mundo, sino también a esa Prensa neutra, indiferente, que lo mismo publica artículos en pro que en contra de la Religión, que por no perder suscriptores, se aviene a todas las ideas y procedimientos, que anuncia toda clase de películas, funciones teatrales, diversiones mundanas, libros de literatura barata. Esa Prensa neutra es la que ha ido poco a poco enervando las energías de los católicos, enfriando su fe, y acostumbrándolos a contemporizar con todas las ideas, por infames que sean.

Por esto, el Pelayo ha de declarar guerra sin cuartel a esa Prensa, y no parar hasta desterrarla, si la hay, de su familia, de sus amigos y de sus compañeros. El Pelayo ha de tener predilección por la Prensa Tradicionalista, que durante un siglo no ha claudicado jamás, que ha defendido siempre los derechos de Dios, de la Patria y de la Monar-

quía legítima, y que a pesar de verse perseguida en todos los terrenos, ha preferido a veces la muerte antes que un silencio vergonzoso.

Pero, gracias a Dios, ahora, aun los más míopes, ven que, gracias a esa Prensa Tradicionalista, España ha podido contar en este movimiento salvador con más de cien mil Requetés valientes y patriotas. Y en la nueva España el Tradicionalismo está dispuesto a que no falte en ninguna capital de provincia, al menos, un diario tradicionalista. Y todos esos periódicos llevarán vida próspera, si tú, Pelayo, los propagas y los lees.

Además, debes leer siempre el semanario «Pelayos». Es tu periódico, y debes leerlo y pagarlo. Pero, para leerlo como debes, no has de

contentarte con leer los chistes, historietas y aventuras. Has de leer también siempre el Toque de Diana, que viene a ser como la «orden del día del Cuartel», y además los artículos de Religión e Historia de España que se publican. Has de distraerte, es verdad; pero también has de instruirte. Ese es el verdadero Pelayo.

M. VILASECA.



Don Jaime III vestido de Pelayo (1976).

Consigna

No leas nunca ningún periódico malo o neutro; porque la mala Prensa es un veneno que de momento parece una bebida agradable, pero a la larga mata traidoramente todo sentimiento religioso y patriótico.

Pide a tu padre que te suscriba al «Pelayos», y no pares hasta conseguir que se suscriba él a algún diario tradicionalista. Todo por Dios, por la Patria y por el Rey.

OVEJAS Y LOBOS



A recordaréis a aquel valiente y pequeño Requeté ¡de 11 años! que era pastor de ovejas en las montañas de Soria, y que un día, estando en el monte, vió venir a unos hombres armados (eran los rojos), los cuales le quitaron

aquellas ovejas, con las cuales alimentaba a su pobre madre y hermano imposibilitado. El primero se defendió, y les increpó su mala acción, y llegó a amenazar a aquellos malvados. Pero al fin, hubo de ceder a la fuerza; y al verse así robado, se marchó al frente en compañía de los Requetés.

Y no creáis que este es un caso aislado. También Jesucristo es el buen pastor, que apacienta a los hombres con su doctrina: él los aparta de las malas yerbas de los errores y les da los buenos pastos de su divino evangelio. El los guía, a través de este mundo, y los introduce en el redil de la Iglesia, para que allí estén al abrigo de las malas doctrinas y del pecado. Pero, a pesar de todo, hay hombres muy malos, que querían robar a Cristo a esas ovejuelas, unas veces predicándoles malas doctrinas, otras tentándoles para el pecado, otras llevándolas al crimen, al saqueo, al asesinato.

Sabéis ¿quiénes son esos? En España son los malos, que prepararon esta Revolución, y son los rojos, que ahora están ejecutando lo que aquellos les enseñaron. Y lo peor es que aquellos, que les enseñaron, ahora los dejan solos, y se marchan al

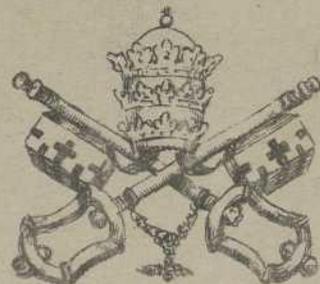


extranjero, y se llevan todo el dinero que han robado.

De manera que Cristo, como buen pastor, no solo nos enseña el bien y nos protege, sino que, para defendernos del lobo infernal, dió su sangre y su vida por nosotros, que somos sus ovejas. En cambio esos malos que se llamaron a sí mismo conductores de multitudes, ahora que las ven en peligro, huyen y las abandonan; y mientras ellas se mueren de hambre, ellos en el extranjero llevan una vida de comodidades, y comen y beben y banquetean.

Oíd como Cristo nos pinta a esos malvados y se pinta a sí mismo. Yo soy, dice, el buen Pastor, que da la vida por sus ovejas. Pero el pastor asalariado o alquilado ve venir al lobo, y huye de miedo, porque no le importan las ovejas, que no son suyas.

Y es Cristo tan bueno que, habiendo muchos hombres, los infieles, que no le conocen, él los quiere, y por medio de los misioneros los busca; y no para hasta que oyen su voz, y con ellos y con todos los hombres forma un solo rebaño, que es la Iglesia, bajo el cayado de un solo Pastor, que es el Papa.



M. V.



—Como llamarías a uno que no te oyera?
—Sordo...
—¡El contrario; deberías llamarlo fuertemente... para que te oyera.



—Yo nunca litigo con mi principal.
—¿No?
—No: él sigue su camino y yo... el suyo.



Monólogo:—Nada hay tan tonto como el público: basta que uno salga a la calle con frac para que todo el mundo se ría.

margaritinas



Aquí tienes los preciosos vestidos que te prometí para tu muñequita. Como verás son muy lindos. ¡Qué elegante va a estar! Ahí tienes el abrigo rojo con cuello, puños y borde de piel, legítimo «renard»; el traje de calle, airoso, que tan bien le va a sentar y no digamos de la falda azul y chaquetita escocés con gorro a juego.

Ya puedes cuidar bien estos trajes y enseñarle a la muñequita a que, al llegar a casa, los cepille, ponga en el perchero y, cuando tengan arrugas, los planche.

Tienes que acostumbrarla a que sea modosita y ordenada lo mismo que tú, para que sea una personita como Dios manda; además ya sabes que tienes que darle ejemplo. ¿Estamos?—Margarita.

Amor filial

En una oficina del Monte de Piedad hallábase cierto día sentada en un banco, esperando turno, una niña de pocos años, con un objeto envuelto en un pañuelo. Llegado su turno, acudió a la rejilla y puso un paquete en el mostrador. Abriólo el empleado y encontró.... una muñeca. —¿Qué quieres, niña, que haga con esto?— le dijo sonriendo—. —Mire usted—respondió la niña—: Papá está malo; mamá llora porque no tiene dinero; y yo vengo a que me dé usted algo, dejándole aquí empeñada mi muñeca—. El empleado reflexionó un instante; entró en la pieza inmediata donde se hacían las tasaciones, y volvió en seguida con la muñeca en una mano y un duro en la otra, dando ambas cosas a la inocente criatura, en cuyo semblante brilló un rayo de inefable alegría.

La venida de la Virgen a Zaragoza

De niños aprendimos que la Virgen, vi-
viendo en carne inmortal, vino a Zaragoza,
para distinguir a nuestra Patria con tan sin-
gular favor, que a ninguna otra región con-
cedió. De esta venida se habla ya en un
libro, que el célebre Tajón, obispo de Zara-
goza, trajo a España, y que se supone es-
crito en el siglo séptimo.

En él se dice que, después de Pentecos-
tés, le tocó a Santiago el Mayor venir a
predicar a España: y que antes de partir, se
fué a despedir de la Virgen Santísima, la
cual le dijo: —Ve, hijo mío, a cumplir el
mandato de tu Divino Maestro: y por Él te
ruego que en una de las ciudades, donde
más almas conviertas a la fe, edifique un templo en el
lugar que yo te mostraré.

Y Santiago vino a España, y en Zaragoza convirtió a



siete varones a la fe de Cristo. Y estando una noche junto al Ebro, orando, oyó voces de ángeles que cantaban en honor de María, y vió a esta Reina y Señora, rodeada de innumerables ángeles, de pie sobre un pilar de mármol.

Entonces la Virgen le dijo: —Quiero que aquí edifiques un templo: ahí tienes ese pilar, que mi Hijo te envía por mano de los ángeles, para que lo coloques dentro de ese templo. Dios obrará por él muchas maravillas; nadie podrá arrancarlo de aquí, y nunca faltará quien honre aquí a mi amado Hijo. Y desapareció la Virgen.

He aquí el origen del primer templo del

E. L.
Pelayo de Zaragoza.

Una lección

¿Por qué se rompe antes un vaso de vidrio grueso que otro de vidrio fino, con un líquido muy caliente?

Veréis, pues. Los cuerpos con el calor se dilatan; y cuando el vidrio es grueso, la superficie interior del vaso que recibe el líquido, se calienta tan velozmente, que no puede transmitir este calor al del exterior del vidrio; y entonces se verifica una fuerza de dentro a fuera del vaso y éste se rompe.

Si el vidrio es delgadito, con facilidad pasa por él el calor dilatándose todo, sin encontrar resistencia exterior.

Lo mismo ocurre cuando el líquido está muy frío. También se rompe fácilmente el vaso, pero por contracción, pues el frío contrae los cuerpos.

La niña desobediente

A una niña muy desobediente un día le dijo su madre: —Vete de paseo; pero no te acerques al río, que te puedes caer. Mas ella pensó dentro de sí: Por el río hay flores muy bonitas; si las cojo, mi madre no se enterará. Pero resbaló; y se hubiera ahogado, si un hombre que pasó, no la hubiese salvado. La niña, llorando, prometió a su madre que nunca más desobedecería; y se hizo Margarita, como lo hacen todas las niñas buenas. Ahora está muy contenta, porque tiene su boina roja, cose para los Requetés del frente, y ha conseguido que sus dos hermanitos sean Pelayos, muy formales y muy piadosos.

Josefa Galindo,
Margarita de San Roque.

Los apuros de Don Pancho por Tri-Tri.

(Continuación)



9 De que encuentre no hay manera suficiente una bañera.



10 Y casi siempre en el mar él se tiene que bañar.



11 Cierta día una caseta le jugó una mala treta.



12 Así, sin ningún cuidado, va nadando descansado.



13 Pero ¡ay! ¡Aquí fué Troya! le toman por una boya.



14 En un patín se instaló, mas el chísmo se tumbó.



15 Y el pobrete vino a dar en lo profundo del mar.



16 Y acaso no lo contara si un vapor no lo salvara.

EL GENERAL DON RAMÓN CABRERA



Fué durante la primera guerra carlista.

Un camino rocoso y estrecho iba subiendo, desde la Cenia, pueblo de la provincia de Tarragona, hacia el Monasterio de Benifazá.

Este camino, anda junto a un río, que también se llama Cenia y se van metiendo el camino y el río, por entre unos montes muy grandes y muy negros. En estos montes, se juntan las tres provincias de Castellón de la Plana, Tarragona y Teruel.

Pues bien, por aquel camino estrecho y muy entrada la noche, subía en un caballito valenciano el gran general carlista don Ramón Cabrera, que volvía de visitar a su madre, que estaba en Tortosa.

Con el General Cabrera, y con un buen grupo de requetés de infantería, seguía el Ayudante del General, el entonces teniente Pertegaz.

Iban al Monasterio de Benifazá, que está en la parte más alta de la sierra, rodeado de piedras secas, junto a las ruinas de un castillo de un moro, que se llamó, en árabe Ben-Hazan, o Benifazá en valenciano.

El General Cabrera había estado muy enfadado con el Abad de Benifazá, porque éste, un día, cuando Cabrera sitiaba la ciudad de Morella, le mandó recado para que fuera a almorzar al Monasterio, y el General, que tenía muy mal genio, como casi todos los buenos generales, le dijo que no tenía más tiempo que el preciso para tomar la ciudad de Morella, el día justo, que le había prometido al Rey.

El Abad también se enfadó, porque tenía mal genio; y como para burlarse del General, le mandó decir que era lástima, porque a veces, debajo de una capucha de fraile, estaba el casco de un guerrero.

El Ayudante de Cabrera, se acordaba de estas palabras; pero el General las había olvidado generosamente. Llegaron al Monasterio, y llamaron a la Puerta Dorada, hecha en tiempos del Rey don Jaime el Conquistador.

Los soldados carlistas oían voces y corridas por dentro del Convento, que era de la Orden del Cister. Sin duda, allá dentro estaban ocultando alguna cosa comprometedora. Pero como no se abría la puerta, el mismo General volvió a llamar con el picaporte: «pam, pam, pam, abrid a las tropas del Rey Legítimo y a su General».

Al fin abrieron, y el Abad, muy amable, se disculpó en el torpe fraile portero, y le dió de cenar al General magníficamente.

Pero, a la hora de irse a la cama el Abad, siempre muy amable, les acompañó a la Hospedería de huéspedes ilustres del Convento.

Entonces, con gran sorpresa del General, su Ayudante Pertegaz se plantó ¡firmes! delante de la cama y dijo:

—No, señor Abad. El General dormirá precisamente en el dormitorio del Abad, o no dormirá.

Cabrera, que tenía mucha confianza en su Ayudante, aunque se quedó muy sorprendido, pero viendo que un fraile muy carlista, amigo viejo suyo, le guiñaba el ojo, dijo que estaba conforme con lo que disponía el Ayudante, y así no hubo más remedio que pasar a la cámara abacial.

Al llegar a la cama, el Ayudante volvió a cuadrarse, y extendiendo un brazo, dijo:

—No dormirá el General, sin saber antes en el cuarto de quién duerme. Ordeno que se registre ese armario.

Así se hizo. Y apareció una correspondencia del Abad con Isabel Segunda, de quien era gran amigo.

Entonces Pertegaz, salió al balcón, hizo una señal, sonó una trompeta y salieron cientos de boinas rojas y fusiles con bayoneta, que rodearon el Convento.

El General no quiso dormir allí. Montó a caballo para dormir en la Pobleja, bien custodiado.

Al cruzar el pico de los montes, Cabrera extendió su mano hacia el Monasterio, mientras paraba el caballo y dijo:

—Benifazá, te acordarás de mí, porque me has sido desleal.

No recibió el Abad daño alguno. Los monjes abandonaron la casa, que el General había maldecido. Fué cárcel terrible, hospital de sangre y fábrica de pólvora.

Al acabar la segunda guerra carlista, el fuego lo convirtió en ruinas. X.



La musa popular en el frente de batalla



(Continuación).

V

He aquí, cómo describen nuestros valientes soldados la «Nochebuena del Campamento» en 1936.

Las fogatas por aquí
las fogatas por allí,
doquiera se come y bebe;
la trinchera es un festín.

Una pandereta suena
y a la vez déjense oír,
con la garganta imitados,
ya el rabel, ya el tamboril.

Cantan los soldados luego
al uso de su país
zorzicos, playeras, jotas,
la muñeira y otras mil.

Bien por nuestros Generales
que valen un Potosí;
con ellos hacen más cuatro
que con otros cuatro mil.

A todos los combatientes
un abrazo fraternal;
que pasen felices Pascuas
y un Año Nuevo triunfal.

VI

Del frente de Navafría escribe Justo Oroquieta, de Lúquin, en esta forma:

Por las noches en la choza
y después de haber cenado,
Arleguí, nuestro Sargento,
nos reza el Santo Rosario.

VII

Y como en el frente están mezclados Requetés de todas las clases sociales, canta el mismo Justo:

Soy amigo de un Sargento,
que es de Aoiz y es ebanista:
yo soy aquel Requeté
de Artajona, el organista.

(Continuará).

¿ERES CURIOSO?

LEE:



Nidos raros

Se ha visto un nido de papamoscas en los brazos de una estatua de la Virgen, entre el pecho del divino Niño y el de su Santísima Madre.

Un nido de carbonera dentro de un cuerpo de bomba, desechada, el nido estaba descansando sobre el émbolo, y el padre y la madre entraban y salían por un agujero hecho en la cubierta para el mejor juego de la varilla. El movimiento más insignificante que hubieran dado a la varilla, hubiera aplastado y hecho añicos a toda aquella familia.

Dos golondrinas comenzaron a hacer su nido en un vagón de mercancías debajo de la orilla del toldo, que las cubría. Recorrió el trayecto de Stokeran a Viena todos los días. Las golondrinas seguían el tren en su marcha y en las estaciones de parada seguían su obra de edificación. Un choque del vagón deshizo la obra.



La araña higrométrica

La araña cambia su tela cada 24 horas y cuando lo verifica antes de la puesta del sol, la noche será buena. Cuando va a hacer viento o llover, acorta los últimos hilos que sostienen su tela y la deja en ese estado mientras el tiempo es variable. Si alarga sus hilos, es señal de buen tiempo, cuya duración se puede juzgar según la longitud de esos mismos hilos. Si el insecto permanece quieto, es que va a llover; si, por el contrario, se pone a trabajar durante la lluvia, es que ésta va a ser de corta duración y seguida de buen tiempo.

Salto

Una pulga puede dar saltos de doce centímetros. Si un hombre pudiera dar saltos de esta clase, en proporción a su tamaño, saltaría fácilmente una torre de 90 metros de alto.

El escarabajo más insignificante puede transportar cinco veces su peso. Un hombre que pese 80 kilos es muy difícil que sea capaz de transportar otro peso de 400 kilos.

La abeja puede transportar pesos que sean 23 veces mayor al suyo propio.

Si el hombre tuviera en proporción de tamaño la fuerza de una hormiga, podría arrastrar un tren de cien toneladas.



MUY FUERTES EN HISTORIA SAGRADA

—¿Sabes cuántos son los evangelistas?
—Son tres.
—Ah, sí! Elias y Henoch.



Barómetro barato

Si al poner azúcar en el café, dejáis que se deslíe sin agitar la taza, las burbujas de aire contenidas en el azúcar suben a la superficie del líquido. Si las burbujas forman una masa espumosa, conservándose en el centro de la taza, buen tiempo. Si la espuma se aparta en forma de anillo a los bordes de la taza, lluvia. Si la espuma se estaciona, pero no extensamente en el centro, variable. Si se dirige hacia un solo punto del borde de la taza, pero sin separarse, indica lluvia. Todas estas advertencias han sido comprobadas con un barómetro bibliotérico y otro de mercurio, dando buenos resultados. Para que estos fenómenos se verifiquen, es necesario que el café sea puro.

Las principales escuadras del Mundo

- Inglaterra:** 20 acorazados; 7 portaviones; 52 cruceros; 156 destroyers y 52 submarinos.
- Estados Unidos:** 18 acorazados; 3 portaviones; 22 cruceros; 309 destroyers y 122 submarinos.
- Japón:** 10 acorazados; 5 portaviones; 34 cruceros; 101 destroyers y 69 submarinos.
- Francia:** 9 acorazados; un portaviones; 15 cruceros; 61 destroyers; 7 torpederos y 52 submarinos.
- Italia:** 4 acorazados; un portaviones; 14 cruceros; 77 destroyers; 43 torpederos y 15 submarinos.
- Rusia:** 4 acorazados; 4 cruceros; 32 destroyers; 6 torpederos y 15 submarinos.



La travesía del torpedo

El teniente Kerviller de origen bretón salió de Orán en un pequeño automóvil torpedo de 10 HP ya usado durante tres años y llevando a remolque una pequeña plataforma conteniendo viveres, aceites y gasolina llegó al cabo de tres meses a la desembocadura del Níger, habiendo cruzado el Sahara en su total extensión.

Su raid abrió al gran turismo una ruta hasta entonces desconocida.



Oye Tolin ¿cómo vas sin paraguas con el día que hace?
Pues ¿cómo quieres que vaya? mojado!



Enorme presión de las aguas

Un hombre, en la superficie del suelo soporta una presión de 16.000 kilogramos. A los 10 metros bajo el agua, esta presión es ya de 32.000 kilogramos; a 40 metros alcanza a 80.000 kilogramos. ¡Y qué son 40 metros de fondo frente a los abismos de 7 a 8.500 metros.



Historia del Mo

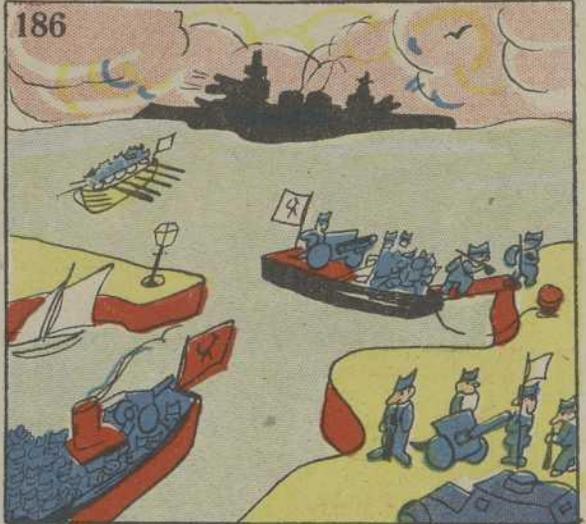
CONTIN

185



Mallorca se preparó a recibir el ataque de los rojos catalanes. El teniente coronel García Ruiz, que actuaba de Gobernador Civil, organizó milicias ciudadanas y las puso a disposición del mando militar.

186



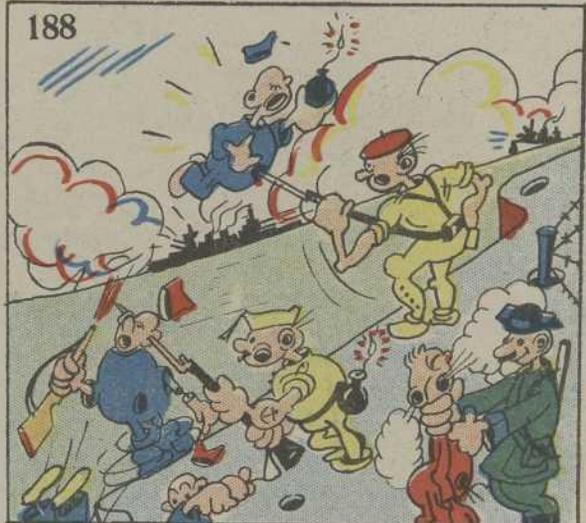
En la noche del 15 de agosto, varios buques de guerra rojos desembarcaron, por sorpresa, en Porto-Cristo, unos cuatro mil rojos. En la madrugada del día 16, tocaron a rebato todas las campanas de Mallorca....

187



El pueblo entero se puso en armas. Dejaron avanzar a los catalanes y rusos, que se dedicaron a plantar banderas barradas y trapos rojos en montañas y collados.

188



De pronto, las dos terceras partes del ejército de Bayo se encontraron rodeadas por nuestras fuerzas. Los requetés, los falangistas, los legionarios, los guardias civiles, avanzaron a pecho descubierto y causaron al enemigo más de mil bajas.

189



Los restos del ejército rojo se refugiaron en el interior del pueblito de Porto-Cristo, en donde resistieron a la desesperada, y pidieron, por radio, socorro a Companys.

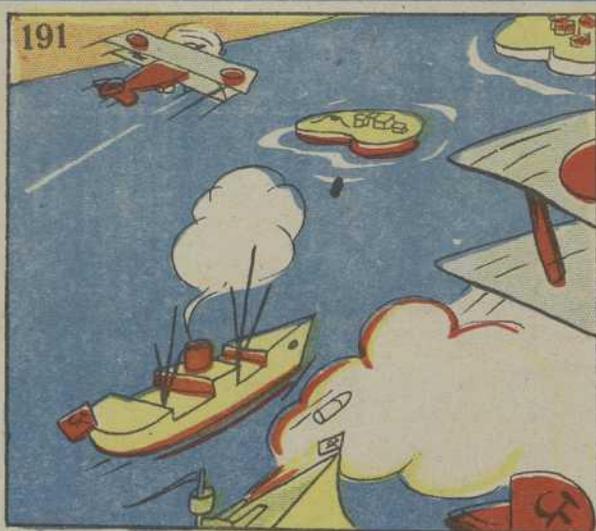
190



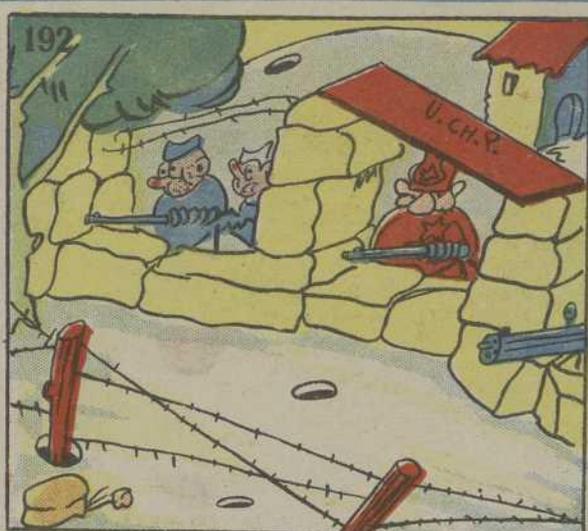
Algunos destacamentos rojos desembarcaron en Ibiza y en Cabrera y cometieron indecentes fechorías y robaron cuanto pudieron, por valor de millón y medio de pesetas.

Aviamento Nacional

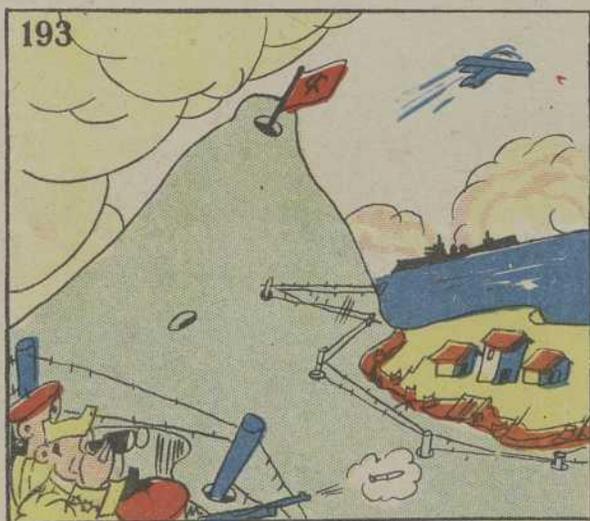
NUACIÓN



191
Companys mandó en auxilio de los rojos, que se defendían en Porto-Cristo, seis mil hombres más y varios aviones, lo cual les permitió ensanchar sus posiciones.



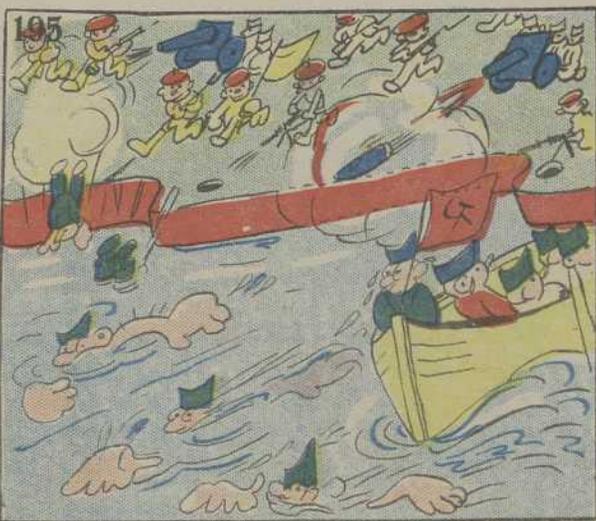
192
En vista del cariz que tomaban los acontecimientos, el teniente coronel García Ruiz tomó el mando de las fuerzas. Los rojos acumulaban ametralladoras en Porto-Cristo, creyendo que García Ruiz atacaría esta posición.



193
En vez de Porto-Cristo, García Ruiz decidió atacar Son Corp, montaña que permitiría dominar, por el flanco, la llanura donde vivaqueaba el enemigo.



194
Empezó por cañonear todo el frente rojo. Y de improviso llegaron los aviones nacionales, que pusieron en fuga a los rojos, y en media hora escasa nuestro ejército dominó la cumbre de Son Corp.



195
Al verse perdido, Bayo ordenó que se reconquistase Son Corp, pero sus tropas se negaron a obedecerle, a pesar del apoyo que le brindaban sus navíos de guerra. Aquella misma noche, los rojos huían de Mallorca, de Ibiza, de Cabrera.....



196
Y todas las autoridades, presididas por el Arzobispo doctor Miralles, y todo el pueblo aclamaban a su salvador, el heroico García Ruiz, que convirtió en polvo los planes de la masonería separatista.

Asedio y liberación del Alcázar de Toledo

(Premio del concurso literario de Febrero)



El 18 de julio, bajo una triste sombra de terror marxista, se envuelve la Imperial Ciudad; todo son dudas, todo son comentarios. De pronto, en la Academia se oye la voz tan esperada: «Cadetes, el ejército de guarnición en Africa se ha sublevado; sigámosle». Y es entonces, cuando los valientes cadetes, con escasas armas, se lanzan a la calle, pero los cuarteles no les siguen y los marxistas son más. No obstante, se entabla ruda lucha en las calles de Toledo, tabletean las ametralladoras y los fusiles disparan; los valientes cadetes, a pesar de su coraje, se ven obligados a retirarse al Alcázar, hermoso edificio, señorial mansión de Carlos V, y actualmente Academia de Infantería. En su retirada se unen a ellos mujeres, niños, algunos soldados, bastantes Guardias civiles, Oficiales del ejército y paisanos con sus familiares. Dirige a todos ellos el Coronel Moscardó, Director de la Academia.

Al día siguiente, 19 de julio, un traidor Jefe de los marxistas, se pone al habla por teléfono con el Coronel Moscardó y le dice: «Hemos cogido prisionero a un hijo suyo; y, si V. no se rinde, lo fusilaremos; le vamos a poner al habla con V., para que decidan». Y el Coronel Moscardó habla con su hijo y este dice: «Papá ¿que hago?. Lo que quieras; hijo mio; pídemela muerte, pero no me pidas la rendición; muere gritando, viva España y Viva Cristo Rey. Adios». Efectivamente, así lo hizo; porque, al ser fusilado por las hordas salvajes de marxistas, dió los vivas que su padre le había mandado. La historia se repite: un caso exactamente igual a éste sucedió hace siglos en Tarifa con Guzmán el Bueno.

Y comenzó el asedio, que duró dos meses y medio. Durante ellos sufrieron los asediados enormes calamidades. Comían pan hecho por las mujeres de maíz, y carne de caballerías, mientras los hombres sufrían la terrible metralla que enviaban los españoles al servicio de Rusia y las embestidas de los comunistas. Se instalaron en el Alcázar relativamente bien; por medio de una radio que había allí y que ellos aprovecharon, oían las noticias que daban las emisoras rojas y las de la verdadera España, y con ellas hacían un periódico que nos muestra además que, apesar de las bombas y metralla que enviaban los rojos, nunca les faltó el buen humor, puesto que en los números publicaban charadas y chistes. Este periódico se titulaba «El Alcázar».

Casi todos los días llegaban aviones rojos que, no solo les bombardeaban, sino que también les arrojaban gases lacrimógenos. Los rojos constantemente les cañoneaban, pero eran valientemente repelidos por los sitiados que disponían de las armas que en el Alcázar (por ser Academia) había y municiones que los Cadetes trajeron de la Fábrica de Armas de la Imperial Toledo.

Un día, jugándoselo todo, los rojos intentaron entrar en el Alcázar y llegaron hasta las ruinas, (pues ya estaba casi todo destruido) y allí clavaron su trapo rojo que un Guardia

civil, arriesgando la vida, arrancó; y aquel enorme ataque fué rechazado y los rojos dejaron gran cantidad de muertos en el Alcázar y tuvieron que volver a sus trincheras. Pero un día llegó un avión que les tiró una carta del Generalísimo, en la que les decía que resistieran, porque las tropas españolas estaban en Talavera de la Reina y pronto llegarían a Toledo y se salvarían. Con aquella carta todos se reanimaron, todos se hicieron más valientes, se rejuvenecieron los ánimos y lucharon con más denuedo que antes.

Por entonces los rojos se dieron cuenta de la proximidad de las tropas españolas y quisieron acabar de destruir el Alcázar; para lo cual colocaron minas, de las que estalló una y destruyó otra buena parte del edificio. Las demás minas no estallaron, porque los sitiados supieron evitarlo. Mas el gran avance de los nacionales había comenzado ya. Fueron rápidamente ocupados Talavera de la Reina, Oropesa, Torrijos, Maquedan. De todo esto se daba perfecta cuenta los alcazareños y cada día crecía su espíritu y decaía el de los rojos. Ahora ya casi todos los días les visitaban aviones nacionales, para darles ánimos y proveerles de víveres. Todos los días se enteraban por medio de la radio de los nuevos avances y nuevas conquistas de los nacionales. El furor de los rojos se había duplicado; mas a pesar de que los jefes rusos les obligaban a tomar las armas, empezaron a decaer en su entusiasmo definitivamente.

Y llegó el día deseado: El heroico Coronel Yagüe, que tantas conquistas había logrado junto con el laureado General Varela y con otros insignes Jefes, llegó a las puertas de Toledo, la ciudad mártir que, incendiada y saqueada por las ordas rojas, estaba destruida. El día 28 de septiembre, fecha memorable en la historia de la ciudad imperial, entraban las tropas de Yagüe y de Varela. El Tercio, el famoso Tercio compuesto por los «Novios de la muerte», entró en Toledo con la bayoneta calada, ayudado por Regulares, Ejército y Milicias. La primera preocupación de los Jefes fué subir al Alcázar a libertar a sus hermanos. Fué una escena rápida y emocionante. Varela y Moscardó se abrazaron, los sitiados abrazaban a sus libertadores, llorando de emoción; pues, si hubieran tardado algún tiempo más en llegar, probablemente, se hubieran tenido que rendir, porque apenas les quedaban víveres. Ya estaban libertados aquellos españoles que acababan de escribir una página inmortal en la historia de la Patria. La bandera española ondeaba en las ruinas del Alcazar, dando la paz nueva y limpia a los muertos que allí quedaban, a los vivos que habían sido libertados y a la Imperial Ciudad que volvería a vivir.

Carlos VALVERDE

Pelayo.

Valladolid 11 de febrero de 1937.

Picotín a la caza de fieras



Picotín ha dicho a los vecinos que salía a la caza de fieras; en efecto, le ven salir con una mochila y un estuche en bandolera, sin que asomen ni los rifles ni los cuchillos clásicos de los cazadores. Picotín les emprende por la llanura y tras, tras, tras, llega a la orilla de un gran río donde le han dicho que acudían las fieras de las cercanías a ensayar sus vozarrones, a beber y ver, si se cazaba alguna que otra pieza. Merienda Picotín un par de chorizos de Cantimpalos que le había mandado una tía suya, prepara sus bártulos de caza y



se tumba luego a dormir, dejando al despertador el cuidado de avisarle la llegada del crepúsculo vespertino. Llega este señor pasito a pasito, y con él un mono enorme con una tranca tremenda. Picotín dormía con la boca abierta y al mono le dió por curiosarse en aquella que se le antojó gruta. Pero hete aquí que en cuanto mete las narices entre la dentadura del durmiente, este echa un ronquido capaz de asustar al lucero del alba. Se asusta el mono, mete sin querer los dedos en la boca de Picotín; la cierra éste soñando con los chorizos, echa un chillido



el mono y, retirando la dolorida mano, enarbola la tranca para hacer una caricia a aquel fonográfico durmiente. Pero entonces..... ¡oh! entonces empieza a repiquetear el despertador con desesperante insistencia. El mono, ante la acometida de este nuevo enemigo, cambia la dirección de la tranca y la emprende contra el maldito reloj que sigue repiqueteando tan fresco. ¡Pam! ¡Pam! ¡Chas! Tres porrazos le aliza el mono, y tres saltos formidables da la terrible maquinilla sin dejar de sonar. Picotín se ríe como un bendito pensando con lo que va a ocurrir, porque el despertador tiene cubierta



de cauchú y muelles dentro y por eso salta como una pelota de fútbol. El mono, enfurecido, no cesa de pegarle porrazos al despertador, éste no cesa de saltar, hasta que le da en el ojo al mono, dejándose como para que se entretenga el oculista un par de años componiéndolo. Listo como una ardilla, Picotín acerca un frasco de cloroformo a las narices del mono y cae éste dormido como un tronco. Entonces Picotín le ata las mandíbulas con un pañuelo y manos y pies con un cordel y lo mete de un saco, aprisita, aprisita, porque oye rugir muy cerca a un león. (Continuará.)



¡POR DIOS Y POR ESPAÑA! ¡¡FUEGO!!

(Continuación)

RESUMEN DE LOS EPISODIOS ANTERIORES

Al estallar el movimiento salvador, en un pueblo adicto de la serranía, Marcelo, «El Pechero», antes notado por su afecto a las izquierdas, se portó como un fervoroso de la causa nacional, y siguió mostrándose activo servidor de la misma como jefe de Informaciones. Su hijo, Juanín, —piadoso monaguillo y entusiasta Pelayo, educado en el amor a Dios y a la Patria por Colora, su madre, y el señor Párroco—, por algo que ve y oye en casa y ciertas anomalías que observa en el proceder de su padre, sospecha que está en combinación con los rojos, siendo tristemente confirmados sus temores por una conversación que oye entre aquel y su compinche «El Jorobado».

¡Mi padre, rojol

Un mazazo en la cabeza no habría dejado a Juanín tan aturdido como aquella afirmación, que en un instante colocaba a su padre a una distancia casi infinita de los suyos.

—¡Rojol... ¿Mi padre, rojol, repetía el chicuelo mientras vagaba como ébrio por el campo.

—¡No! ¡No puede ser!, decía en su ansia de apartar de sí aquella pesadilla horrible, aquel pensamiento que parecía no caberle en el cerebro.

Pero las palabras que allá en la cuesta de los grillos acababa de pronunciar su progenitor no admitían paliativo ni término medio...; y su afirmación fría y acerada le penetraba el alma y le oprimía el corazón llenándole de indecible amargura y dándole escalofríos de muerte.

¡Rojol! ¡Mi padre, rojol, gimió de nuevo el muchacho, mientras ardientes lágrimas surcaban sus mejillas.

Sentado cabe una añosa encina y oprimiéndose el cráneo con las manos como para evitar que estallara a los embotes de la tempestad que en él desencadenaban encontrados pensamientos y afectos, Juanín lloró sin consuelo, desahogando su pena con aquellas lágrimas que sabían a hiel.

El toque del Ave María, sacudió su alma y sintió su corazón como galvanizado por bienhechora descarga eléctrica.

La bella plegaria que don Policarpo le enseñara, dictada a los fieles por la Iglesia en honor de la Virgen Madre y de su divino hijo, el dulcísimo Jesús, derramó en su corazón el bálsamo de la esperanza y fortaleció su espíritu con el manjar de los héroes; la confianza en Dios, absoluta e ilimitada.

Un Pelayo de temple

—¡Yo salvaré a padre y a mi patria!, exclamó Juanín

irguiéndose con serena decisión mientras sus ojos se dirigían al cielo en muda plegaria insistente y confiada.

Y sonriendo plácidamente, como si entreviera ya la victoria que se prometía, emprendió con rápido paso el camino de su hogar.

Las horas de aquella tarde de Septiembre pasaron lentas para el muchacho, que se perdía en un laberinto de planes y suposiciones, cuyo punto de partida era la entrevista de la cual esperaba ser testimonio.

Los últimos rayos del sol herían todavía las altas nubecillas y ya Juanín, dando un gran rodeo para no ser visto, se dirigía veloz y alerta hacia la covacha de la Majada, allá en el valle.

Multitud de estrellas tachonaban el cielo, cuando se encaramaba en una enorme encina que parecía caerse por la cuesta y cuyo espeso follaje descendía hasta la misma boca de la covacha, ancha sí, pero poco profunda para que si en ella se hablara, aun a media voz, dejara de percibirlo un oído fino y atento, aguzado por el ansia de saber.

La luna iluminaba vagamente la hondonada y las intermitentes ráfagas de un vientecillo seco y fresco rumoreaban en las ramas, agitaban las finas hierbas y escondían entre los matojos las primeras hojas que se habían desprendido los altos robles que aquí y allá salpicaban la vertiente y de el profundo valle.

Al acecho

Juanín esperaba con inquietud la, al mismo tiempo, deseada y temida entrevista de su padre con los rojos, y se torturaba con mil hechos y dichos trágicos que no tenían más fundamento que los lances que forjaba su imaginación exaltada por la ruda impresión recibida por la mañana, el misterio de noche en el monte y su aligrosa situación que olía a aventura.





El ruido de pies calzados con recios zapatos claveteados le volvió a la realidad. Un hombre con un fusil al hombro trepaba al sesgo por la ladera, camino de la covacha.

¡Un rojío, murmuró palpitándole con violencia el corazón y agarrándose instintivamente, como en busca de protección, a la gruesa rama que le sostenía.

Paróse el hombre no lejos de la covacha para descansar unos segundos; lió un pitillo, que encendió con un mechero sin llama y se quitó el gorro de miliciano para secarse la frente con el pañuelo.

Algo vió desprenderse Juanín del bolsillo o del gorro: un papel doblado que planeó unos instantes para caer no lejos del miliciano y esconderse

después en las altas hierbas, impedido, por el vientecillo, que seguía soplando en intermitentes ráfagas.

El muchacho sintió el inconsciente impulso de bajarse para recoger el papel, y al instante se sonrió ante el imposible; pero prometióse no olvidar el sitio donde se escondiera para buscarlo luego.

¡Quién vive!

Alguien descendía por la cuesta, sin curarse de no meter ruido. El miliciano requirió el fusil y echó un rápido «¡quién vive!»

—¡Bandera roja!, camarada, contestó el que bajaba parándose.

—Adelante Marcelo!, repuso el miliciano colgándose otra vez del hombro el fusil.

Al oír la voz de su padre, Juanín sintió que renacía en su alma aquel intenso dolor que por la mañana la anegara en acerbos tormentos; pero sobrepuso a él, al instante, la decisión invencible de luchar y vencer que le infundiera el «ángelus» del mediodía, evocado por el mensaje de la campana; y concentró ávidamente su atención para no perder ni una de las palabras que iban a revelar la trama del plan infame que se forjaba para robar a Dios otro girón de su amada España.

La entrevista

—Tú sólo, Andrés?

—Sí, ya ves, Marcelo. Al camarada Julián le han retenido el mando, atenciones de importancia; pero...

—Entonces, nada se podrá concretar hoy?

—Hoy, nada ciertamente; pero Julián escribe que mando urge la toma del pueblo y de su comarca para esta misma semana.

—Precisa, pues, acordar el plan definitivo, para que yo pueda preparar allá arriba las cosas.

—Todavía?

—Lo esencial está presto. Los jefes confían en mí y aceptan como artículos de fe mis informaciones completamente optimistas. Según ellos, los nuestros no han pensado ni remotamente en atacar, y apenas si hay un centenar de hombres en este frente.

—¿No se procurarán informaciones en otras fuentes?

—¡Ni por pienso!

—Entonces, ¿qué hay que preparar?



—Las guardias. Es preciso que los centinelas sean nuestros. Nos conviene no disparar ni un solo tiro para cazar los pájaros en el nido.

—Comprendo. Mañana a esta misma hora estaremos aquí todo el comité en pleno, con Julián y se acordará sin duda el día y el modo, ateniéndonos a tus informaciones.

Una nota comprometedora.

—¿Ha escrito Julián?

—Sí, una nota, Por cierto que dice algo para ti.

Buscó el miliciano en el bolsillo y en el gorro sin que apareciera la nota que buscaba.

—¡Caramba! Creía llevarla conmigo.... Acaso aquí....



Sacó de la faltriquera un manojo de papeles y, a la luz de una lámpara eléctrica de bolsillo, los revisó uno a uno.

—Tampoco. La habré dejado en casa; ¡pero juraría que ¡a había tomado para mostrártela....!

—¿Algo de importancia?

—No creo. Decía que, si te parecía conveniente, asistiera también el Jorobado.

—Bien. Ya veré.

Sonaron horas en lejano reloj.

—¡Las siete y cuarto! —exclamó Marcelo—. Me conviene llegar al pueblo antes que termine la guardia el Jorobado. ¡Salud, camarada! ¡Hasta mañana!

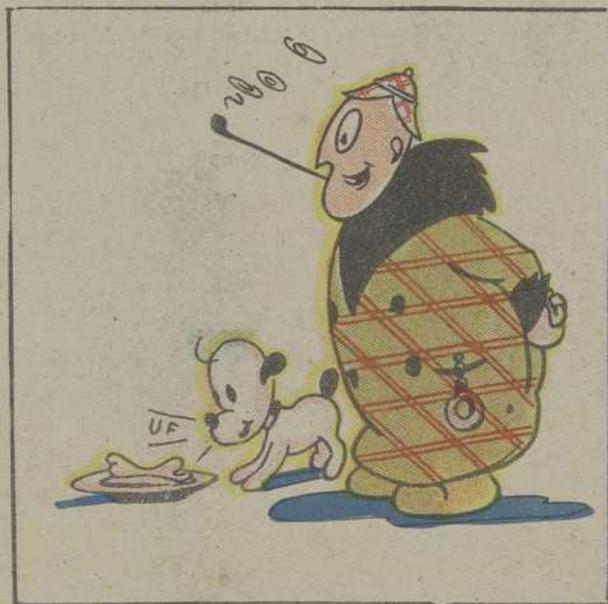
—¡Hasta mañana! ¡Salud!

Emprendieron los dos hombres sus caminos divergentes y en cuanto se perdió el ruido de sus pasos, Juanín bajó de su escondite.

Con las mayores precauciones se cercioró de que ni el miliciano ni su padre podían verle, y a la débil luz de la luna buscó febrilmente el papel que viera caer a Andrés, que bien pudiera ser la nota del personaje adjunto al alto mando

No sabía a punto fijo el muchacho de qué podía servir aquel documento que constituía una formidable acusación contra su padre; pero sentía en el fondo de su corazón un fuerte deseo de apoderarse de él, nacido acaso del inconfesado propósito de evitar que otro hallara aquella fehaciente prueba de traición.

(Continuará.)



El célebre protagonista de las «Aventuras de Ovalo, Detective». (Véase pág. 16).

actua lidad de

Lao K17 37

DE GRANADA

Los Pelayos de esta ciudad, cuyo número y entusiasmo crece de día en día, han inaugurado su nuevo cuartel, y entronizado en él al Sagrado Corazón de Jesús; luego coronaron la imagen de la Inmaculada.

DE BADAJOZ

Los Pelayos de Badajoz están muy bien organizados; cuentan ya con unos



Un Pelayin de Granada

30 Pelayos, todos bien vestidos y disciplinados, y en los desfiles se llevan los mejores aplausos por su marcialidad y compostura en marcha.

Se destacan sus instructores, su banda de tambores y cornetas, así como su botiquín, sanitarios, camilleros; y, por último, el equipo de transmisiones, su escolta de bandera y escuadra de gastadores es un alarde de la buena instrucción que reciben.

Realizan excursiones de domingo a domingo a distintos pueblos de la provincia, haciendo visitas a los respectivos cuarteles de

Requetés, y, por último, rezan todas las noches su rosario.

En nombre de todos los Pelayos de Badajoz, por mediación de la revista PELAYOS, saludamos a todos los Pelayos de España. ¡Viva Cristo Rey!

JOSÉ REOL GONZÁLEZ

PELAYO

LOS PELAYOS

DE TUDELA

Desde hace unos días, se observa gran actividad tanto en formaciones de orden cerrado, como en despliegues y movimientos de orden abiertos.

Hace unos días, presenciado por gran número de personas, vimos el gran despliegue de la tercera y quinta compañías, al mando de su



La 5.ª Compañía de Pelayos de Tudela

Jefe Instructor señor Elorz.

Esta organización pretende hacer simulacros de grande envergadura. En el poco tiempo que el Sr. Elorz lleva en nuestra compañía, se ve tanta decisión y actividad, que hace crecer la organización de 500 a 815 Pelayos, por el buen trato y modales.

Nuestra enhorabuena al Jefe instructor. Adelante, futuros Requetés.

LOS PELAYOS DE LESACA

El domingo, día 7, se celebró la bendición en la Bandera de Pelayos.

A las 7 y media hubo Comunión general de Pelayos y Margaritas.

Los Pelayos de Yanci y Lesaca, los Requetés, el Ayuntamiento, la banda de música-trompetas y tambores fuimos a Misa. Después de ella se bendijo la Bandera y habló el elocuente orador don Eladio Esparza.



Los Pelayos de Granada rinden honores ante la Imagen de la Inmaculada, momentos después de ser coronada.

Después del discurso, hubo gran desfile por las calles de dicho pueblo, en el que tomaron parte los Pelayos, Requetés y Margaritas. En la plaza de los Fueros la banda interpretó la Marcha Real, el Oriamendi y nuestro hermoso Himno de Pelayos.

Por la tarde llegaron los Pelayos de Vera, Aranz y Echalar, que desfilaron brillantemente. Hubo un acto de propaganda Carlista en el que tomaron parte la Srta. Carmen Villanueva, D. Benedito Barandalla y D. Eladio Esparza.

El día 10, miércoles, se celebró con toda solemnidad la fiesta de los Mártires de la Tradición, asistiendo a la Misa los Requetés, Pelayos y Margaritas.

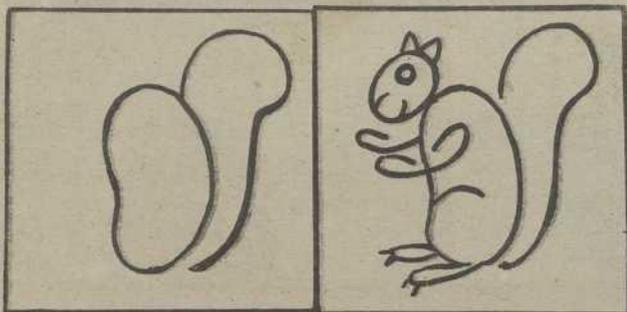


La Compañía de Pelayos de Soller (Mallorca)

De SOLLER (Mallorca). — De la Isla Dorada nos llegan auras de triunfo. Los Pelayos de aquella ciudad están admirablemente organizados. Su jefe instructor, José Calatayud, ha trazado una organización modelo. Algo indica la foto, que reproducimos. Pelayos de Soller, no os dejéis arrebatarse el predominio de la Isla.

miscelánea

LaOkin 37



El Pelayo dibujante

¡Qué animal más simpático es la ardilla! ¡Y qué diligente! Siempre se está moviendo. Por eso es muy difícil dibujarla. Sin embargo, ahí tenéis los dibujos 1 y 2, y podréis dibujarla fácilmente.

Solución al número anterior

Al jeroglífico:

Rebajo los precios de todos los artículos.

A la charada:

Puntapié.

A la fuga de vocales:

Para ir de este mundo al otro
atravesamos un mar:
tal vez por esto a la cuna
forma de barco le dan.

(P. Coloma).

Adivinanza

Quien me hace no me quiere;
quien me compra no me usa;
y quien me usa no me ve.

Crucigrama

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								

Horizontalmente:

- 1 Astro.—Mujer que se convirtió en sal.—2 De forma de huevo.—3 Letra griega.—Artículo contracto.—Intersección despectiva.—4 Gran llanura sin cultivo.—5 Enfermedad.—6 Artículo contracto.—Artículo.—Afirmación.—7 La substancia que forma todas las cosas.—8 Del verbo amar.—Alabanza.

Verticalmente:

- I Hermana.—Nombre de mujer.—II Substancias que son translucidas.—III Artículo.—Partícula que puesta delante de una palabra que empiece por vocal, niega.—Pronombre (en acusativo).—IV Ilustre general español.—V Arboles.—VI Consonante doble.—Nota musical.—Artículo contracto.—VII Ser parientes.—VIII Parienta.—Pecado capital.

Rombo

- Consonante.
- • • Mineral marino.
- • • • • Animales domésticos.
- • • Artículo determinado.
- Consonante.

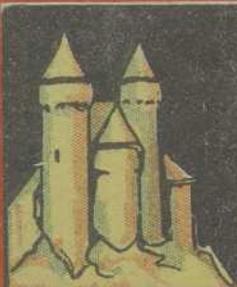
Léase lo mismo horizontal que verticalmente.

Charada

Prima, dos, tres, señor Total,
que a ese dos-prima atiende debidamente;
pues es hermano de un oficial
que en Toledo luchó brillantemente.



Relayos



AVENTURAS DE ÓVALO DETECTIVE



VISITA INESPERADA

Cuarto episodio



(Continuará)